

Al 38 aniversario de la proclamación de la República en España

Ciudadanos granollerenses:

ORIENTACIÓN, este naciente periódico que con bríos y energía se propone luchar para el buen desarrollo de las administraciones todas que afecten á lo común; que persigue el propósito de esclarecer toda sombra nefasta que quiera obscurecer la marcha de los intereses populares, sacando á la vindicta pública á todo estorbo, consciente ó inconsciente, hasta lograr que sea el Pueblo mismo el que rijan los intereses del mismo Pueblo, sin caciquismos de ninguna clase, aun que vayan bajo disfraz de Democracia..... elástica y con vistas al favoritismo..... Pues bien, este valiente y voluntarioso semanario inició un banquete para conmemorar la fecha que encabeza esta proclama y no duda será concurridísimo por todos los republicanos y demócratas que sientan amor y afán para la reconquista de nuestro ideal, sin reparar en ridículos obstáculos que puedan surgir al pertenecer á un partido ó fracción determinada. Es una equivocación que para sentir amor á la República sólo una entidad tenga la exclusiva; cada individuo tiene sus opiniones, sus presentimientos y, ¿quién sabe si separadas algunas miras egoístas, analizadas las aspiraciones de los individuos, se persiguen las mismas finalidades! Estamos divididos, doloroso es confesarlo; pero ¿á beneficio de quién? Esto es lo que debe preocuparnos.

Nuestro propósito al iniciar el banquete no ha sido exclusivamente para que, como siempre, resulte un banquete más con su correspondiente brindis,

palabras fogosas y agradables entretenimientos, nó; más grande es nuestro propósito, más magnánimo, más positivo y digno á la vez para la memoria de aquella epopeya y la de los innumerables mártires que en diferentes ocasiones han ofrecido su vida en holocausto del Ideal.

Desgraciadamente para nuestra querida patria, en que la masa ha demostrado ser republicana infinitas veces, la desorganización, la ramificación del republicanismo y las fratricidas luchas del ideal, han sido la causa de que la República no sea un hecho.

No queremos analizar ni discutir programas de capillita; quizás todos tengan sus razones; pero la casi desconcertada Monarquía sigue en pie apoyada en nuestras desavenencias, en nuestras discordias, mejor dicho, en nuestra ignorancia. No culpemos á nuestros enemigos comunes; somos nosotros los culpables. Por nuestras antipatías y desorientaciones sufrimos el desgraciadamente célebre y fatídico ministerio Maura-La Cierva; por nuestras discordias y antipatías, funcionó la macabra Bastilla española, el maldito castillo que el mundo entero llama, el Montjuich ensangrentado.

¿Hemos de continuar siempre lo mismo? ¿Ha de ser perpetuo este suicida divorcio, cuyas consecuencias caen sobre nuestras cabezas? ¡Ah! ¡Y se nos llenan los ojos de lágrimas al recordar tanto mártir á causa de nuestras ineptitudes, de nuestras invirilidades!...

Ciudadanos queridos; amigos convecinos: Si en la actualidad la política